



Publicar en una revista como *Pálido Punto de Luz* ha sido, para mí, mucho más que un ejercicio de escritura académica: ha significado encontrar un espacio de libertad, de comunidad y de diálogo educativo. Desde su nacimiento, esta revista se ha convertido en un refugio donde los docentes de distintos niveles podemos narrar nuestras vivencias, compartir análisis y construir juntos un mosaico plural sobre lo que significa educar en nuestro tiempo.

Un refugio de escritura y pensamiento

En el ámbito académico suele ser difícil encontrar espacios verdaderamente abiertos a la voz de los docentes. Muchas veces predominan las puertas cerradas, las exigencias excesivas de formato o

la poca disposición a escuchar experiencias situadas. En contraste, *Pálido Punto de Luz* nació –como lo hemos dicho alguna vez– como una “travesura entre amigos”, un pacto de camaradas, un rincón cálido donde las palabras encuentran eco. Publicar aquí me permitió compartir no solo resultados de investigación, sino también reflexiones vividas en las aulas, en los pasillos escolares y en los encuentros con colegas y estudiantes.

Mis aportaciones en quince años de camino

A lo largo de este recorrido, he tenido la oportunidad de publicar diversos textos en los que se entrelazan mi experiencia docente y mis inquietudes como investigador en educación:

- En 2010 escribí “*Extraño extrañamiento*”, una reflexión sobre mi labor como subdirector de secundaria frente a las políticas públicas educativas.
- Más adelante, publiqué “*Cambiar el mundo*”, donde abordé la urgencia de la educación ambiental como tarea colectiva.
- Con “*Eres azúcar amargo o dulce novatada*”, compartí mi experiencia como maestro de inglés en secundaria, explorando las tensiones y aprendizajes que se viven en esa etapa.
- También participé en “*La transferencia de tecnología como un proceso educativo y comunicacional*”, un análisis que vinculaba comunicación y educación en procesos de innovación.
- Finalmente, con “*Visita en la Secretaría de Educación Pública*”, reflexioné sobre lo que significa para los estudiantes acercarse a la SEP y comprender el papel de las instituciones educativas desde dentro.

Cada uno de estos textos fue un ejercicio de memoria, análisis y compromiso; pero sobre todo, un recordatorio de que la escritura nos permite dar sentido a lo que vivimos como docentes.

El valor cultural y educativo de la revista

La celebración de estos 15 años de *Pálido Punto de Luz* no es solo un aniversario editorial: es la constatación de que, a través de la revista digital, se ha construido un puente entre la experiencia individual del docente y una cultura educativa compartida. En este espacio hemos aprendido que comunicar no significa únicamente

transmitir conocimientos, sino dialogar, tejer redes y abrir horizontes.

La revista ha permitido que los lectores se acerquen al mundo educativo desde la mirada de quienes estamos en las aulas, en la gestión escolar o en la investigación. Al mismo tiempo, ha alentado a los docentes a crecer profesionalmente, sabiendo que nuestras palabras pueden ser escuchadas y valoradas más allá de los muros de la escuela.

Construir colectivamente una cultura educativa

Hoy, al mirar hacia atrás, veo que *Pálido Punto de Luz* ha contribuido a algo fundamental: la construcción colectiva de una cultura educativa donde la voz docente cuenta. Escribir, publicar y dialogar en un espacio como este nos ha hecho más conscientes de nuestra responsabilidad social y de la riqueza de compartir saberes.

Los docentes crecemos cuando podemos narrar nuestras experiencias y ser leídos; los lectores se enriquecen al descubrir la complejidad del mundo educativo desde perspectivas auténticas y diversas. En ese intercambio se forja una cultura común: una educación entendida como un proceso vivo, dialogado y compartido.

En estos 15 años, *Pálido Punto de Luz* nos ha enseñado que publicar no es un acto solitario, sino un ejercicio comunitario de pensamiento, memoria y transformación. Y es ahí, justamente, donde se encuentra su mayor valor: en recordarnos que la educación se construye entre todos, palabra a palabra, experiencia a experiencia.